

**PAPEL DE LA ESCUELA EN LA CONSTRUCCIÓN DE
VALORES SOCIALES**

**VIVIANA PATRICIA PEREZ FONSECA
YESENIA IBETH CANO CUESTA**

**Ensayo elaborado como requisito parcial para optar al título
de Trabajadora Social**

**UNIVERSIDAD SIMON BOLÍVAR
FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL
DIPLOMADO GESTION DE TALENTO HUMANO
BARRANQUILLA
2000**

PAPEL DE LA ESCUELA EN LA CONSTRUCCIÓN DE VALORES SOCIALES

Mucho se ha hablado de la sociedad del mañana, de los nuevos valores que dirigen su edificación, de los cambios brutales, repetidos e intensos que amenazan a la sociedad actual, la nuestra, y que plantea hoy a los hombres problemas sociales y personales al menos a primera vista.

Los valores que han presidido su doloroso alumbramiento son valores de siempre y de mañana, porque no se cambia de valores cada luna, lo que engaña es que el transcurso del tiempo ha privilegiado, valoriza, exalta unos valores determinados, lo que permite entonces una sociedad nueva. Pero, no obstante, la continuidad no se ha roto; y la tradición, es decir, la construcción de valores de todos los valores sigue.

La Escuela no es solo una preparación a la vida seria de la edad adulta, es un medio donde se ofrece al individuo un máximo de experiencias vitales y con capacidad de realizar a ensayos de autonomía, de cooperación, de preparación para tomar responsabilidades, de descubrir riquezas afectivas de abrir su vida de niño a un clima de confianza.

Educar es hacer del individuo progresivamente un hombre apto para la libertad de la inteligencia que consiste según Kant en “atreverse a saber”¹ y a juzgar, educar es llevar al individuo a responsabilizarse de su vida y de su persona, es llevarlo a ser capaz de asumir compromisos, de decidir. Al Educar en valores Kant enfatizó “Valor es aquello que en uno actúa para ganar y/o conservar sólo el concepto de valor, pues solo para la entidad viva, las cosas toman valor, pueden ser buenas o malas, la responsabilidad del hombre va más allá del proceso mental, no es automático o instintivo, ni voluntario, ni infalible”².

No podemos olvidar que todo ser humano, tiene como misión su realización personal, pero esta depende del aprovechamiento de sus potencialidades individuales, de su entorno social, y de sus situaciones globales, por lo tanto, la educación es un factor de facilitación para que el hombre busque su vocación personal. De esta manera teniendo una clara visión de lo planteado por Cornelia Quarti cuando afirma que “el niño asimila poco a poco, toda la filosofía de la existencia de sus padres o de quienes asuman esa función, y la hace suya incluso hasta cuando tienen la impresión de rechazar totalmente esta herencia”³.

Hoy por hoy todos tenemos compromisos de educar: familia, trabajador social, psicólogos, educadores y comunidades deben facilitar un clima que valore nuestra clase, sin dejar de pensar que es indispensable tomar conciencia de la importante función social de la escuela y que esta es “una preparación para la vida”⁴. No sin aclarar que no sólo hay que

¹ FREIRE, Paulo. La Educación como práctica de la libertad. Editorial Siglo XXI. P. 9

² Ibid. P. 13.

³ QUARTI, Cornelia. El currículo y los valores. Ed. Trillas. 1993. P. 86.

⁴ LUZURIAGA, Lorenzo. La Educación. Buenos Aires. 1964. P. 13.

prepararse a la vida, hay que vivir la propia vida, aquí y ahora; es urgente organizarnos para vivir en una verdadera vida en sociedad.

La capacidad de cooperar es indispensable en el desarrollo de la vida, y esto no podrá desarrollarse sino en la medida en que la organización diaria de las actividades haga posible unas experiencias concretas de cooperación.

Por lo tanto, el desarrollo afectivo del hombre es importante para que solamente sea dominado por la costumbre o la repetición de las actividades dadas en el medio. Aunque la escuela y el instituto juegan un papel en la formación afectiva ésta no podrá triunfar sin un mínimo de conocimiento de las exigencias que son las bases de las relaciones entre los hombres.

Hagamos vida a la frase de Gabriel García Márquez, nuestro nobel, cuando afirma:

“Creemos que las condiciones están dadas como nunca para el cambio social, y que la educación será un órgano maestro. Una educación de la cuna hasta la tumba, inconforme y reflexiva, que nos inspire un nuevo modo de pensar y nos incite a descubrir quienes somos en una sociedad que se quiere más a sí misma. Que aproveche al máximo nuestra creatividad inagotable y conciba una ética para nuestro afán desaforado y legítimo de superación personal por el país próspero y justo que soñamos al alcance de los niños”.⁵

Conscientes de que la educación debe contribuir al propósito nacional de formar un nuevo ciudadano “unos productivos, solidarios, participativo, tolerante, respetuoso de

⁵ GARCÍA MARQUEZ, Gabriel. Colombia al filo de la oportunidad. Misión, ciencia, educación y desarrollo.

los derechos y más consciente del valor de la naturaleza presentamos la educación en valores como estrategia fundamental para el desarrollo económico, político y social de la Colombia de hoy y del futuro". Además, el "valor intrínseco que tiene una sociedad más educación se apropia, crea y difunde el progreso científico y tecnológico, y se constituye una ética de convivencia y equidad que es sustento del desarrollo integral de una sociedad.

Frente a esta propuesta los diferentes profesionales que se encuentren inmerso en este contexto específicamente el trabajador social debe contribuir en proporcionar un centro cultural en el que se analice un mundo diferente en el que el desarrollo humano potencialice y descubra nuevas cosas del ser como tal.

Por lo tanto, la misión de la educación es aceptar a cada individuo en su originalidad, en su unidad, en su valor único e interno, aunque los dones particulares de cada individuo son desarrollados de un modo particular, las estructuras de las escuelas deben permitir el desarrollo del ser social; solo así la vida en grupo le ayudará a poner en marcha comportamiento de autonomía, responsabilidades asumidas y aceptadas.

Desde la práctica, el trabajador social debe procurar ofrecer al individuo los medios necesarios, para que la libertad de los valores interiorise en la mente de algunos individuos, el espacio para la socialización de los valores más predominantes.

Y para que se pongan en práctica tenemos la misión de orientar al individuo a amar, a desarrollar la personalidad total de cada uno en todos los planos, dando la prioridad al ser sobre el tener.

En otras palabras, nuestra responsabilidad como trabajadoras sociales es desarrollar a través de estrategias la creatividad en el individuo para así prepararlos a participar en la construcción de un mundo diferente.

La construcción de valores es el sentido que se le otorga a ciertas cosas importantes en la vida misma, la mujer, el hombre, el trabajo, el tiempo, compartido por los miembros que pertenecen a un grupo. No todos apreciamos la vida de la misma manera, ya que hay ciertos patrones culturales y sociales que identifican al hombre y lo envuelven en su medio.

Por ser los valores sociales conceptualizaciones hechas por el hombre de cualidades que poseen sentido vivencial para él, resulta fácil comprender la viabilidad de su significación de acuerdo al nivel cultural de los pueblos, tiene historia como la que tiene el hombre y todas sus obras.

En un intento de abordar más concretamente la relación entre el individuo y la sociedad, Piaget propuso que ambos se podrían separar: lo individual y lo social que se entrelazan mediante las relaciones que mantienen entre sí a los individuos.

Al analizar esta posición del autor nos damos cuenta que lo fundamental, no es el individuo, ni un conjunto de individuos, sino la relación entre ellos, que modifican sin cesar su propia conciencia individual.

Lo interesante de la posición piagetana fue haber descubierto en primer lugar que el individuo hacia construcciones morales activas que se centraban sobre el sentido de justicia que el mismo se va formando y que no se limitaba a aprender pasivamente, las imposiciones dadas por los adultos. Por otro lado, Kohlberg plantea:

“Que una construcción teórica explica el despliegue de competencia y capacidad para resolver circunstancias de tipo moral, que se evalúan pedagógicamente a través de enunciados descriptivos o dilemas hipotéticos, frente a los cuales, el individuo puede asumir una posición”⁶.

Este autor establece un desarrollo epigenético del juicio moral, en el cual cada etapa introduce estructuras nuevas que transforman los elementos de la etapa anterior, para

⁶ PIAGET, James. La educación Moral. Ed. Trillas. 1998. P. 77.

buscar un equilibrio más adecuado y estable. El individuo genera reconstrucciones racionales frente a situaciones que provocan conflictos socio-cognitivo partiendo evolutivamente a niveles preconvencionales o postconvencionales.

Piaget y Kohlberg establecen que ambos procesos valorativos y cognitivos pertenecen a raíces genéticas diferentes que se apoyan y complementan mutuamente y logra su desarrollo, en la construcción individual.

Es importante a partir de aquí hacer un llamado a los padres de familia, educadores, profesionales de la salud, trabajadores sociales a desarrollar y a propiciar una pedagogía, que partiendo de conflictos sociocognitivo conlleven autoconstrucción de las estructuras conscientes del individuo en la sociedad, y a la construcción adaptativa viable y con sentido significativo en un proceso constante de integración y evaluación que de lugar a la creación de nuevos paradigmas.

A nivel didáctico la praxis deberá proporcionar la reflexión, la participación, el compromiso personal, apuntando al despliegue de intereses, actitudes y procesos intelectivos, afectivos y socioculturales, que a través del análisis, la discusión de los dilemas procuren nuevas estructuras mentales, socioafectiva, sociobiológicas y valorativas.

Frente a esta valoración el trabajador social en las instituciones educativas donde este se encuentre puede disponer su aula de clases de tal forma que propicie la participación, la comunicación y la discusión en un ambiente motivador y creativo, los diferentes dilemas expuestos por el trabajador social establecen situaciones conflictivas que generan una dinámica interna por conceptos previos, afectos, normas y juicios valorativos.

Si en la educación para los valores se quiere tener en cuenta los elementos de psicología genética, es necesario que todo educador, padre de familia y sociedad en general conozcan y ayuden con mayor amplitud los métodos llamados activos, para que se inspiren en los grandes principios de los valores sociales.

Hoy los educadores deben facilitar un clima en el que se de la capacidad de cooperar bajo la organización de unas actividades diarias que haga posible la consecución de experiencias y viajen por el camino de la realización.

A partir de ello se puede concebir para la vida y la sociedad una educación en valores en el que ~~no~~ se interfiera con la capacidad de amar y de soñar. Sólo así la vida en grupo ayudará a poner en marcha unos valores en que se aprecie la vida, en el cual el hombre invente los valores o confiera caprichosamente.

El ser humano cree en los valores que se inculcan en el seno familiar, de ahí que estos valores han sido transformados por la misma sociedad, pues la sociedad de consumo ha permitido que el hombre viva acelerado en comparación con el hombre de otros tiempos, es por eso que los valores son parte constitutiva del ser.

Los valores surgen en el accionar diario, en el mismo momento que el individuo abre los espacios para ser más crítico, creativo, reflexivo, democrático, libres pensantes, con juicios valorativos, humanizante; para que con estas características demuestren lo sabio que son y sus verdaderos valores, que son dados cuando el ser maneja con inteligencia sus saberes.

Con esto se quiere decir que los valores son personales, que son aceptables libremente y que tienen importancia porque influyen en la vida de las personas que lo poseen. Existe una discusión que desemboca en las preguntas de si los valores residen en el sujeto o el objeto, que si son innatos o aprendidos de una u otra postura. Sin embargo, el pensador Rossiere Frondizzi considera "que el valor es de igual manera tanto subjetivo como objetivo; en la medida en que su creación interviene un proceso dinámico, tanto, el sujeto que estima o valora, como el objeto que es estimado o valorado, desde la perspectiva de sus cualidades.

Si analizamos lo planteado por Roberto Chasquel, quien afirma:

“Que los valores morales, culturales y políticos son la medida por la cual una persona dirige sus acciones, define e interpreta o juzga los fenómenos sociales. Los valores son tomados de la vida familiar, y la red social, la experiencia educativa y la organización sociopolítica”⁷.

Estos valores se filtran por una variedad de caminos y formas entre los individuos de la sociedad, es así como se quiere que el individuo reconozca e identifique los valores del otro y que traspase el umbral de la resistencia a la aceptación de valores diferente a los propios. El hombre necesita identificarse con los valores sociales tales como: justicia, entendida ésta como, todas las formas de solución de conflictos mediante la creación de mecanismos de acuerdos racionales que permitan dirimir los conflictos dentro del marco de los valores fundamentales, (derechos y deberes de los ciudadanos) es la base más firme sobre la cual puede causar efectos la conciencia del hombre, la tolerancia no cabe duda que es la necesidad de educar a los seres humanos, es decir, en el respeto y aceptación de las diferencias.

Esto no es tan sencillo en donde las pasiones ideológicas, políticas y religiosas conducen al dogmatismo excluyente. Por lo tanto, muchos de nosotros hemos crecido en ese clima que se respira desde la familia y se prolonga en la escuela y en todo el ambiente social, lo cual conduce en forma urgente interiorizar en el respeto.

⁷ CHASQUEL, Roberto. Los valores morales. 1990. P. 102.

El respeto constituye convivencia social, que nos exige el acotamiento, el observar innumerables normas, reglas que regulan la vida de las instituciones y de las personas.

La pérdida de valores en el hombre ha llevado a un cambio de *mentalidad*, a una lucha del hombre por el hombre, a fomentar las mínimas normas y elementos de las relaciones humanas. El respeto mutuo garantiza a todos el derecho a sus ideas y a sus obras, el saber vivir es el saber dar a cada quien el tratamiento y el título adecuado a su condición, si ejercitamos estos conceptos regularizaremos las relaciones sociales, garantizamos la seguridad y la paz que tanto anhelamos. Esto nos permite ser colaboradores con el que tenemos al lado.

La colaboración juega un papel importantísimo en todas y cada una de nuestras actividades diarias, el éxito o fracaso se debe impartir en el grado de colaboración que haya entre los integrantes y el espíritu de solidaridad y responsabilidad; la solidaridad y la responsabilidad se traduce en el espíritu de unión, de apoyo y de respaldo presente entre todos los hombres. Esto facilita la promoción humana en los distintos niveles y exige despojarnos del egoísmo o individualismo.

Se es solidario cuando nos sentimos responsables de los demás y comprometidos con el progreso de todos.

La responsabilidad estructura la personalidad del hombre, el ejercicio de este valor forma recta y dignamente a las personas; es la raíz y origen de las demás personas, también se refiere a la capacidad personal de comprometerse y dar cumplimiento racional a las normas establecidas. *La responsabilidad compromete al individuo a la estabilidad social y a la seguridad común.*

El diálogo entendido, esto en el término más simple de escuchar al otro en plenitud, nos permite develar actitudes favorables en la búsqueda del interés común y de la cooperación social.

El saber dialogar es una capacidad básica para todo ser humano. El diálogo tiene un valor intrínseco y precisa de unos cuidados para dar sus frutos como: abrirse al otro, acogerlo, respetarlo, escucharle, comunicarse, utilizar un lenguaje y compartir la reflexión y la crítica. Esto es posible en la medida en que el individuo tenga un alto grado de seguridad en sí mismo, es decir, sea autónomo.

La autonomía es la capacidad de tomar las decisiones los individuos, de decidir que hacer en el quehacer diario de dar a conocer sus puntos de vista, de ser escuchados y respetados por el otro, de poder autogestionar sus acciones y que estas fortalezcan el sentido humano, el contacto social, además fortalece el poder de participación del individuo en la sociedad y la participación como un régimen lógico de democracia

participativa, en la que se consagran los derechos de los ciudadanos y se definen sus obligaciones individuales y políticas.

Toda organización social genera una instancia de poder que contribuye a la conservación y progreso de las políticas normativas y administrativas. De igual manera la organización establece roles de participación para los miembros de los grupos.

Si todos estos valores los llegamos a conjugar y a potencializar, lo más probable es que cada individuo construya sus propios valores y genere acciones, sea observador de los valores del otro, y propicie espacios de acuerdo al contexto donde se encuentre, ya que constituyen los pilares para el crecimiento y el desarrollo de la sociedad, en el cual, es el hombre el constructor de los valores sociales.

Según Paulette Lassalas "Una pedagogía de la comunicación, sensible al nivel de las conductas motrices, se expande al establecer en la clase de redes de la comunicación flexibles, variables, que inciten a la producción de mensajes modulados en función de las exigencias de la situación.

En un momento dado el docente es emisor y receptor privilegiado, para que desde el punto de vista estrictamente socio lingüístico y comunicativo no hay lenguas, dialécticos, ni registros, ni registros, ni estilos malos o bueno, ni inferiores ni superiores; todos son útiles en distintas situaciones comunicativas. Modos de hablar desprestigiados según los parámetros que rigen el habla escolar (dialéctos, de países vecinos de otras provincias, jergas, etc) le han asegurado al niño el poder de integrarse a su grupo de pares y satisfacer ampliamente sus necesidades de comunicación.

La multiplicidad de usos comunicativos a los que debe responder una lengua no puede ser abarcado por la gramática que hemos venido usando, y quizás no puede ser abarcado por ninguna gramática científica en sentido estricto, pero, a nuestro entender, esto no es relevante desde la perspectiva de la enseñanza de la lengua en la escuela.

Lo que si interesa es que los conocimientos gramaticales que se impartan (gramática sometida a consideraciones pedagógicas y adaptaciones didácticas), sean pertinentes para la adquisición y desarrollo de saberes prácticos que permitan la organización del pensamiento, el desarrollo de esquemas cognitivos, la transmisión de ideas, la producción e interpretación de mensajes en una amplia diversidad de situaciones comunicacionales.

“Cada uno de los estudiantes, gracias a la comunicación particular de un momento, esté seguro de que se dirigirá a él cuando les hable a todos. En otro lado, sólo es el artesano sutil que permite a los grupos de jóvenes, dedicados a sus tareas, practicar la palabra que acompaña el hacer. Se pregunta, se explica, se cuenta. Estas relaciones hombre o mujer, multiplican las posibilidades que cada uno posee de emitir, de recibir y de fortificarse en su estado interlocutor”⁸.

La anterior exige que la familia extienda sus puertas a las manifestaciones de lo que podría llamarse la afectividad de las relaciones. En otras palabras, la naturaleza afectiva de las relaciones es una condición indispensable para el éxito de la resocialización; adentrarnos en la propuesta, es como permitir a que descemudezca el niño que llevamos dentro, con el fin de compartir nuestras dudas, anhelos y curiosidades con ese otro niño que llamamos adulto. Por lo tanto, es la pedagogía y la misma escuela quienes se conviertan en espacios que promuevan, nutran y generen situaciones cotidianas que posibiliten la expresión e induzcan a la socialización. Por lo tanto, se requiere de un docente que haga del acto pedagógico un acto de vida.

Que tenga como ejes centrales la creatividad y la libertad. Que el desarrollo de es creatividad dentro de la libertad y el respeto permitan desarrollar verdaderos talentos humanos. Es decir, que a través de la mente y el corazón puedan forjar seres íntegros y equilibrados.

⁸ LASSALAS, PAULETTE: Serie publicaciones para maestros. FIS. 1997. P. 27.

Un hombre que al pedir aclaraciones, hacer preguntas, demandar información, adicionales no solo ayuda a organizar el discurso del individuo, sino también a internalizar estas normas de interacción.

Convertir los distintos escenarios, en procesos comunicativos implica asumir que “únicamente con el uso o con estar expuesto al lenguaje de otros no basta”⁹ sino que hace falta una actuación intencional y adaptada por parte de quien domina el lenguaje en ayuda de quien tiene que adquirirlo.

Por otro lado L.S. Vygotsky plantea que “El momento más significativo en el curso del desarrollo intelectual que da luz a las formas más humanas de la inteligencia práctica y abstracta es cuando el desarrollo de los valores y la actividad práctica, dos líneas de desarrollo.

Lo anterior explica cómo el autor presenta alternativas fundamentales en cuanto a la filosofía de la vida, con el actuar en las decisiones y comportamientos en el contexto social en el que se halla el sujeto, lo que hace posible el estudio de una interdisciplinariedad para el desarrollo humano, alternativas que son asequibles a cualquier escenario educativo y constituyen los más altos principios del desarrollo del

⁹ CANO SANCHEZ y otros. Serie Publicaciones para maestros. FIS. 1997. P. 47.

ser humano; puesto que se consideran las funciones del mundo social y del individuo, el contexto social cognitivo, el desarrollo del individuo, tanto del medio físico, como social y la vida social como condición para el desarrollo humano; la vida social como transformadora de la verdadera naturaleza del individuo, el desarrollo apoyados en el contexto del individuo, en interacción con los otros, lo que demanda la aplicación de una educación en valores, donde estos valores servirán de mediaciones para el crecimiento del hombre como persona.

Cambiar definitivamente nuestro papel de fríos transmisores de conceptos elaborados por el de cálidos orientadores de acciones que conduzcan a la "elaboración, revisión y coordinación" de esquemas y estructuras cognitivas.

CONCLUSIÓN

Finalmente se ha podido analizar que es tarea prioritaria de las instituciones educativas, entrar a la modernidad implementando planes de desarrollo educativo, materializados en su P.E.I. Es un reto y un desafío que será posible en la medida en que las escuelas construyen valores sociales, morales en función del crecimiento y el desarrollo humano.

Aprovechando esa coyuntura y desde el punto de vista pedagógico se requiere construir un currículo alternativo que gire alrededor de las necesidades básicas de aprendizaje, en donde los objetivos conceptuales sean remplazados por objetivos a nivel de logros, los contenidos sean abierto y flexibles que permitan la autonomía y la creatividad.

Este currículo debe permitir el desarrollo de habilidades, de pensamiento lógico y de las habilidades comunicativas que lleven a la solución de problemas y a la identificación de necesidades. Es decir, que debe buscar el desarrollo de destrezas, de habilidades, valores y aptitudes y capacidades. En este currículo el docente dejará de

ser transmisor, para ser orientador, para convertirse en investigador de realidades. Su papel en el nuevo escenario.

Le toca a la sociedad misma preparar las nuevas generaciones para que sean íreos y revulsivos sociales, de tal forma que sepan compartir, convivir, gestionar, dando ejemplo de vida, a través de interactuar con el otro y no sean individualistas.

De esta forma la familia y lo social deben proporcionarle al individuo un alto grado de calidad en la educación.

BIBLIOGRAFIA

1. CANO SANCHEZ y otros. Serie Publicaciones para maestros. FIS. 1997. P. 47.
2. CHASQUEL, Roberto. Los valores morales. 1990. P. 102.
3. FREIRE, Paulo. La Educación como práctica de la libertad. Editorial Siglo XXI. P. 9
4. GARCIA MARQUEZ, Gabriel. Colombia al filo de la oportunidad. Misión, ciencia, educación y desarrollo.
5. La familia en La perspectiva del año 2.000. Editorial Magisterio.
6. LASSALAS, PAULETTE. Serie publicaciones para maestros. FIS. 1997. P. 27.
7. LUZURIAGA, Lorenzo. La Educación. Buenos Aires. 1964. P. 13.
8. PIAGET, Janes. La educación Moral. Ed. Trillas. 1998. P. 77.
9. PIAGET, Janes y Vygosky, L. S. Pedagogía Costumbrista.
10. QUARTL, Cornelia. El currículo y los valores. Ed. Trillas. 1993. P. 86.
11. SUAREZ, Reinaldo. Su Psicología, su Método. Ed. Trillas. P. 34.
12. VASCO MONTOYA, Eloisa. Educación y Valores.